

Coordinación
Cayetano Sánchez

Maquetación
Sergio Arán



Centro UNESCO
Gran Canaria



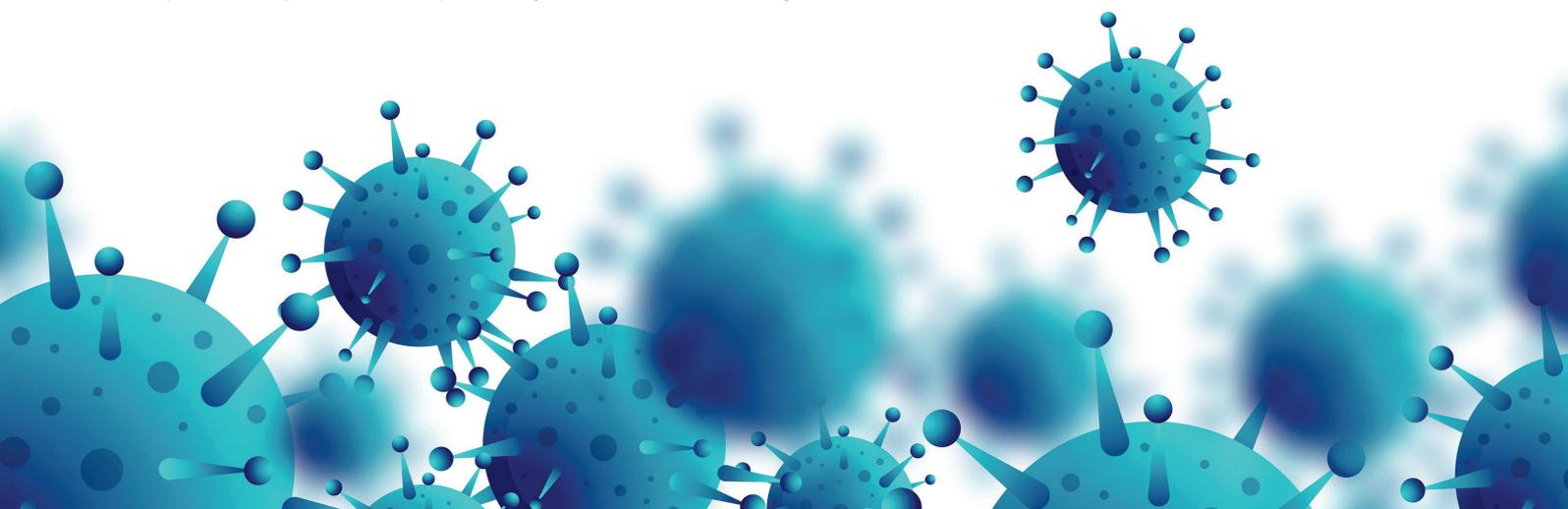
LECCIONES APRENDIDAS COVID-19 (1 de 3)

“Responsabilidad compartida, solidaridad global: una respuesta a los impactos socioeconómicos de la COVID-19” de Naciones Unidas

En esta nueva década, que comenzó siendo la **Década para la Acción en los Objetivos de Desarrollo Sostenible**, nos encontramos ante una crisis económica y sanitaria que marcará un punto de inflexión para la Agenda 2030. Ahora lo primordial es el trabajo en la salud, pero no debemos olvidar la necesidad de seguir trabajando en otros ODS que serán claves para la sostenibilidad del mundo a largo plazo. De nosotros depende dirigir nuestros esfuerzos para que sea un repunte hacia el mundo que queremos o un punto de no retorno.



LECCIONES APRENDIDAS es un Proyecto liderado por la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria (ULPGC) y la Sociedad Civil (Centro UNESCO Gran Canaria y Club La Provincia) que tiene como finalidad ofrecer la opinión de figuras relevantes del panorama nacional, internacional y local, especialmente las Cátedras UNESCO en cuatro ejes temáticos: Humanidades, Educación, Ciencias y Producción. Su objetivo es el análisis de la situación creada por la pandemia del virus SARS-COV2 para la obtención de enseñanzas (Lecciones Aprendidas) con actitud positiva y con el ánimo de mejorar su incidencia en el futuro inmediato.



A propósito de la crisis del coronavirus: esta vez sí, no vamos a olvidar

“Pronto dejamos de recordar lo que era inolvidable”. (Parafraseando a Borges)

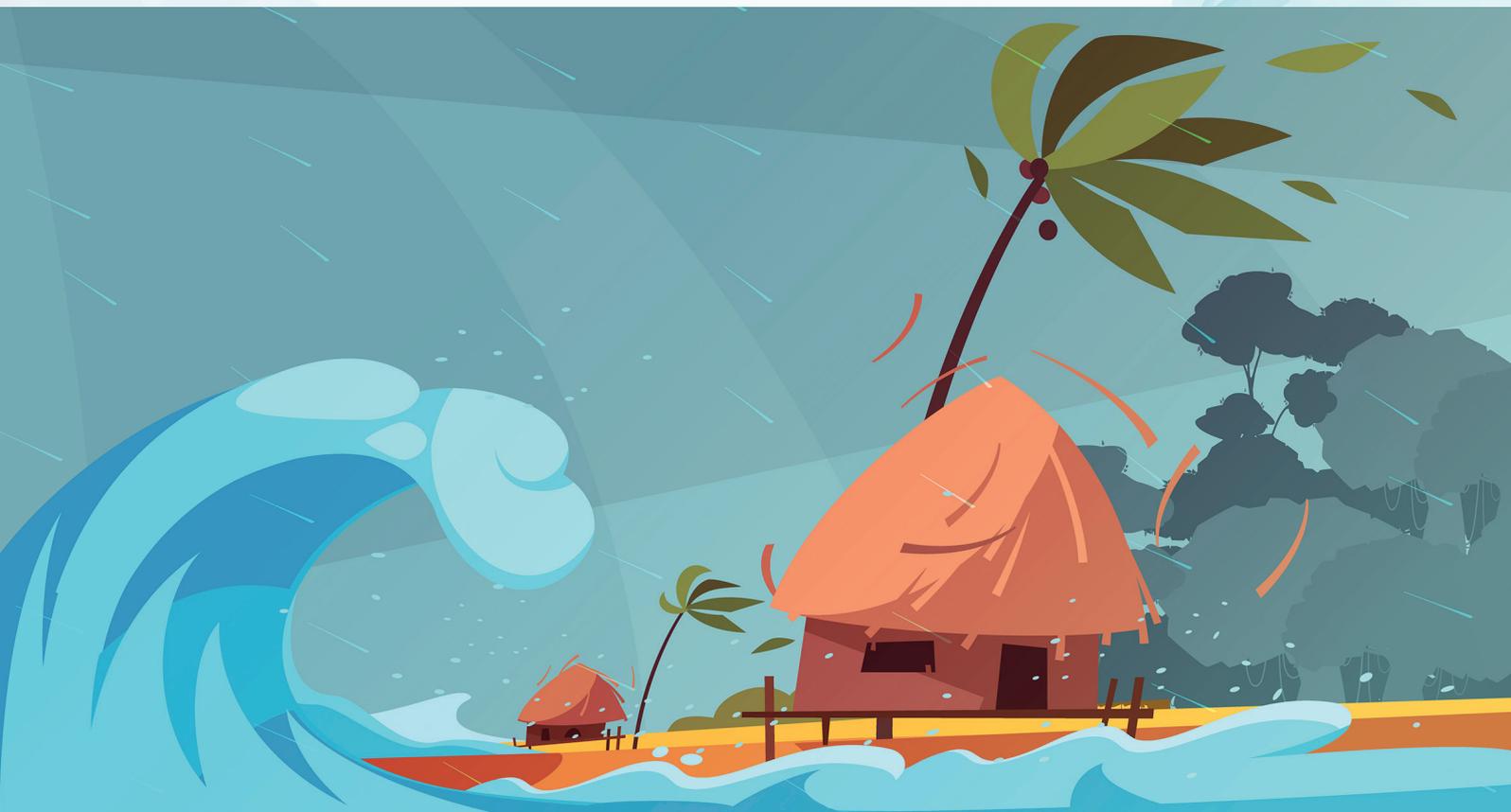
Hasta ahora, una vez pasadas las primeras reacciones humanitarias a las tragedias, la humanidad ha olvidado y ha seguido las pautas y el ritmo cotidiano sin tener ya en cuenta las inmensas heridas sin restañar. Un ejemplo todavía reciente es el de Haití. Inmediatamente después del terremoto -el día 14 de enero de 2010- escribí al final del artículo “A vuela pluma: Haití”, lo siguiente: “Los líderes deben saber que la sociedad civil tendrá, por fin, voz, sobre todo en el ciberespacio, y la elevará progresivamente. Que podremos mirar a los ojos de los supervivientes y decirles: el tiempo de la insolidaridad y del olvido, el tiempo del desamor, ha terminado”.

En varias ocasiones después uní mi voz a la de Forges que repetía en sus viñetas “Y no te olvides de Haití”. “Hace bien en insistir, dije, porque nos recuerda la velocidad con que nos olvidamos del tsunami de diciembre del año 2005; de los terremotos de Perú, de China... y Darfur... y de los acontecimientos que hace tan sólo tres lustros asolaron Haití”. Allí estuve y escribí:

*“Se fueron los últimos
soldados
y estalló la paz
en vuestra vida,
sin reporteros
que filmen
cómo se vive y muere cada día...
Ya no moriréis
de bala y fuego.
De olvido
volveréis a moriros.
Como siempre”.*



Federico Mayor Zaragoza
Presidente de la Fundación
para una Cultura de Paz





En un mundo armado hasta los dientes pero incapaz de disponer de la tecnología y el personal capacitado para hacer frente a las catástrofes naturales, mediante una gran acción conjunta coordinada por las Naciones Unidas... todo sigue igual. Debemos movilizarnos contra este curso aparentemente inexorable de los acontecimientos, para que los gobernantes adviertan que ha llegado el momento inaplazable de poner en marcha un desarrollo global sostenible en lugar de la actual economía de especulación y guerra... Desplazando de una vez a los grupos plutocráticos en cuyas manos se han puesto, irresponsablemente, las riendas del destino común.

100.000 edificios destruidos, más de un millón de desplazados, 150.000 enfermos de cólera con más de 3.500 muertos que se añadían a las casi 300.000 víctimas del seísmo. Se pensó, con toda la razón, que no quedarían desoídos sus gritos de ayuda... pero las Naciones Unidas marginadas y gobernado el mundo por los más prósperos y poderosos, pronto quedó muy reducido el apoyo internacional y casi olvidada la gran tragedia sufrida. Las manos que tenían que estar tendidas se hallaban armadas y alzadas. Y la inmensa mayoría distraídos, sin recordar que a todos nos corresponde plantar semillas de amor y de justicia.

Este mismo año de 2020, el 12 de enero, justo a los diez años de la catástrofe, "El País" publicaba un artículo de Jacobo García titulado "Lecciones de Haití", del que extraigo unos párrafos: "...En pocas horas, el aeropuerto de Puerto Príncipe se quedó pequeño para recibir docenas de aviones con alimentos, tiendas de campaña y bomberos... El Presidente Bill Clinton organizó en Montreal una conferencia de donantes y ONGs de todo el mundo acudieron... Una década después, la hambruna se extiende en un país donde 1.2 millones de habitantes viven en situación de emergencia alimentaria... El 60% de la ayuda financiera y aprobada nunca llegó a Haití". A pesar de los esfuerzos extraordinarios de las Naciones Unidas y de la Cruz Roja la vulnerabilidad de Haití sigue sin aminorarse. Sus "lecciones" no se aplican.

En consecuencia, constituye una auténtica exigencia ética que no suceda lo mismo con las "lecciones del coronavirus". Es imperativo que los ciudadanos del mundo -frente a amenazas globales no caben distintivos individuales- dejen de ser espectadores abducidos y anonadados para convertirse en actores decididos para que no se olvide, una vez más, lo que debe ser inolvidado: que los índices

de bienestar se miden en términos de salud y participación, de calidad de vida y creatividad, y no por el PIB, que refleja exclusivamente crecimiento económico, siempre mal repartido; que es apremiante un nuevo concepto de seguridad que no sólo atienda a la defensa territorial sino a los seres humanos que los habitan, asegurando su alimentación, agua potable, salud, cuidado del medio ambiente, educación; la inmediata eliminación de la gobernanza por los grupos plutocráticos y el establecimiento de un eficiente multilateralismo democrático; la puesta en práctica, resueltamente, de la Agenda 2030 (ODS) y de los Acuerdos de París sobre Cambio Climático, teniendo en cuenta, en particular, los procesos irreversibles.

En plena crisis vírica tengamos en cuenta -para que las lecciones sean realmente aprendidas y aplicadas en todo el mundo- la situación en paí-

ses que siempre quedan fuera del punto de mira de los "grandes", como la plaga de langostas que hoy mismo causa estragos en Kenia, Etiopía y Somalia; las víctimas del sida y del dengue; y las víctimas de la creciente insolidaridad internacional con las personas refugiadas y migrantes.

En resumen: ahora sí, ahora sí que ya tenemos voz por primera vez en la historia, "Nosotros, los pueblos" vamos a recordar las lecciones de Haití y las del coronavirus para iniciar a escala global una nueva era con otro comportamiento personal y colectivo de tal manera que todos y no sólo unos cuantos disfruten de la vida digna que les corresponde.

<http://federicomayor.blogspot.com/2020/03/a-proposito-de-la-crisis-del.html>





LA VIDA DE DESPUÉS

Francisco Aznar

Director Cátedra UNESCO, La Paz, la Democracia y los Derechos Humanos ULL - Humanística

Todos nos preguntamos cómo será la vida de después de esta terrible calamidad que ahora nos asola y no dejamos de oír por doquier que ya la vida no será la misma.

Cierto, la vida nunca es la misma. La humanidad ha vivido con el devenir de la historia innumerables pandemias, guerras, cataclismos y penalidades. Y siempre ha vuelto a ponerse en pie aspirando a ser mejor, aprendiendo de lo sufrido, para materializar lo mejor de sí misma con logros de dimensión universal, valga de muestra la Declaración de los Derechos del hombre y los ciudadanos de 1789, luego de la Revolución Francesa o la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948 después de la nefanda y cruenta II Guerra mundial.

Cada victoria no puede ser más que el punto de partida para nuevas conquistas. Así, este desafortunado y terrible parón nos tiene que hacer reflexionar acerca de cómo hemos estado construyendo nuestro tiempo a expensas de la vida misma y no podemos decir que no hemos venido siendo advertidos.

La desconfianza y la pérdida de autoridad de las instituciones multilaterales, el descrédito y el abandono de la cooperación internacional, son a todas luces una señal inequívoca de que es preciso reflexionar acerca de las razones por las cuales la comunidad internacional no ha sabido atender a lo evitable o por qué no hemos sabido conjugar acertadamente los principios y la realidad.

En un momento en que la fe en la democracia está en su nivel más bajo en décadas, cuando el escepticismo y la desconfianza de los ciudadanos por sus gobernantes ha terminado por resquebrajar la estabilidad política y social, urge poner en pie ideas y liderazgos capaces de crear nuevos y acertados equilibrios en nuestro mundo. Es preciso comenzar a construir los puentes que faciliten una respuesta global, con la cooperación y la participación de todos para hacer frente al notable cúmulo de amenazas fundamentales que enfrenta nuestro planeta.

Sin duda superaremos esta crisis. Pero es mucho lo que dejaremos en el camino, por eso la prioridad ha de ser evitar los extravíos y aberraciones que nos condujeron a este enorme desatino, para que nunca vuelva a ocurrir.

Así, es preciso proclamar nuestra fe en los derechos fundamentales, en la dignidad y el valor de la persona, en la irrenunciable necesidad de luchar contra la pobreza, buscando el progreso social y las mejores condiciones de vida para todos. Haciendo que la libertad y la justicia sean la bandera de un permanente combate por el derecho a una tierra preservada, donde la calidad de vida, la educación, la ciencia y la cultura orienten nuestro quehacer como sociedad. Una sociedad que haga de la Paz un derecho de todos los seres humanos. Un derecho irrenunciable, universal, reconocido y exigible como patrimonio común de la humanidad, de manera que podamos ofrecer un límpido y digno legado a las generaciones futuras.

Pedro Carballo Armas

Director de la Cátedra UNESCO “Derechos Humanos y Democracia” ULPGC-Humanística



Resulta difícil dar una respuesta certera ante una situación tan excepcional como la que vivimos hoy día. Vaya por tanto, esa aseveración de entrada. No obstante, no me resisto a afrontar algunas de las cuestiones que sin duda surgirán cuando pase esta pandemia. Estamos sin duda, ante una sociedad donde la tecnología se ha convertido en uno de los pilares básicos. Pese a la importancia de internet en la población global, la pandemia debe servir como una oportunidad inmejorable para transformar el mundo en un sitio mejor, donde el centro no solo sea el ser humano, sino el planeta en su conjunto.

Esto nos debe llevar a replantear en un sentido riguroso los siguientes retos:

1. Crear un modelo económico respetuoso con el medio ambiente, donde los intereses privados no se obtengan a costa del planeta. Ante todo, la tecnología debe ser respetuosa con la naturaleza.
2. Derivado de lo anterior, debe cambiarse el modelo de consumo sin límite por uno más racional.
3. De otra parte, la actual pandemia ha demostrado una vez más que la cadena se parte por el eslabón más débil. En un tiempo record se destruirá una cantidad ingente de empleo, por lo que se debe establecer un modelo socioeconómico que reduzca las desigualdades sociales y donde la administración pública debe procurar a todos los ciudadanos unos mínimos de todo Estado del Bienestar (sistema sanitario, servicios sociales, sistema sólido de pensiones, entre otros).
4. Uno de los aspectos fundamentales para combatir en primera instancia la desigualdad social pasa por forjar un sólido modelo educativo, con igualdad de oportunidades para todos.

“Creí que me iría de este mundo sin haber visto una revolución digital, pero va a ser que no... Doy gracias a Dios por ello”

Prof. Dr. Olga Ferrer-Roca

Catedrático de Anatomía Patológica. Facultad Medicina. Universidad de la Laguna. Cátedra Unesco de Telemedicina 1999-2018. Ciencias

Aunque nunca hubiera querido que fuera a costa del sufrimiento de tantos, de la muerte de tantos, del abandono de tantos, de la demonización de los ancianos, de la destrucción de los ecosistemas, de la falta de respeto al mundo animal, de tantas y tantas cosas.

Me arrepiento por haberte pedido aunque solo sea por un momento sobrevivir a estos horrores, ser consciente de la manipulación de las masas, de la fuerza del engaño disfrazado con los “fakes”, de la pérdida de la democracia, de la pérdida de la libertad. Disfrazar la ignorancia con soberbia, la ineficiencia con mentiras, la responsabilidad con veneno. De ver aparecer los nuevos ídolos en los slogans, las pancartas, los egoísmos, la movilización de las masas.

Alguien tuvo que decir basta. Nunca pensamos que sería casi lo más pequeño que hay en este mundo, un virus, quien nos enseñara que todos somos imprescindibles, que todos somos importantes, que todos hemos de ser responsables, que todos dependemos, que todos necesitamos cuidados, que todos hemos de ser bondadosos, serviciales, amigables, alegres, optimistas, luchadores, sensibles. Que así es como se construye un mundo en el que caben hombres y animales, plantas e insectos.

Ya está hecho, el apocalipsis, aunque no sea el fin del mundo, volverá y volverá una y otra vez. El orden mundial ha cambiado los DATOS y la COMUNICACIONES dominarán la Tierra, esperemos que para bien, no la destruyamos más.

Parecía que la telemedicina nunca despegaría y ya la tenemos aquí, parecía que la Inteligencia artificial estaría siempre en entredicho y ya la tenemos aquí, parecía que el teletrabajo y la teleenseñanza era cosa de unos pocos marginados y ya los tenemos aquí. Parecía que los robots y los drones eran culturas marginales y ya los tenemos aquí. Parecía que los coches voladores eran ciencia ficción y ya los tenemos aquí. Parecía que el control automático del transporte público y privado era cosa de película y ya lo tenemos aquí. Parecía que la prevención de enfermedades era solo para los ricos y ya la tenemos aquí...

Estamos en un mundo nuevo, un mundo que necesita una universidad nueva, una formación profesional nueva, un sinfín de empleos hasta ahora nunca imaginados, un montón de visionarios, un sinfín de gente preparada que no tenemos. ¿Y qué vamos a hacer? ¿Vamos a dejar pasar esta oportunidad?. No, no y no. Vamos a poner el mundo patas arriba, vamos a darle el papel fundamental al humanismo, a la ciencia, a las nuevas tecnologías, vamos a invertir en ellas.

Que nadie nos engañe nunca más, son los recursos humanos los que levantarán este mundo no el dinero. Cuidémoslos, invirtamos en ellos, procuremos que sean felices y se desarrollen totalmente para poder dar lo mejor de si mismos. Así salvaremos el mundo.



Algunas lecciones aprendidas con esta crisis. ¿Aprendidas?

Francisco Cases
Ex-obispo de Canarias



No hace demasiado tiempo, en 2008, iniciamos una crisis mundial, a la que calificamos con los adjetivos: financiera, económica y social. Con el primer adjetivo, 'financiera', indicábamos el origen desencadenante de la crisis, y con los dos siguientes, los campos o ámbitos en los que repercutía y se manifestaba el desastre financiero. Ahora está pasando lo mismo. A la crisis actual la calificamos como sanitaria, económica y social. De nuevo el primer adjetivo nos indica el origen del cambio profundo en la situación mundial. Las alteraciones económicas y sociales son su manifestación y consecuencia.

Pero hay algo que no deberíamos pasar por alto. En 2008 muchas voces repetían: estamos sobre todo ante una crisis de valores. Una crisis de valores que no atendimos. Y pasaron los años, y se nos ha llenado la boca afirmando que hemos logrado salir de la crisis. Pero ni todos han salido de la crisis, ni los que han salido lo han conseguido igualmente. Al final hay más pobres, en número y en entidad de pobreza. Y más ricos, en número y en cantidad de riqueza.

Ahora, de nuevo ante una fuerte crisis, nos preguntamos: ¿qué estamos aprendiendo? Estamos ante una crisis de 'interioridad', de fundamentación de la persona, de referencias profundas. Jesús -no quiero dejar de señalar en la dirección creyente- decía que hay casas edificadas sobre roca y casas edificadas sobre arena. Es muy bueno atender al Maestro.

Humildad: un pequeñísimo virus ha puesto en jaque a todo el mundo. Ni el saber mundial, ni el tener (riqueza) mundial, ni el poder mundial, han dado prueba de estar en condiciones de pararle los pies. Pero saber, tener y poder deben caminar unidos y con referencias éticas. Si no, el saber conseguirá la solución para detener el virus, pero el ansia de tener pondrá las condiciones para seleccionar su precio y sus destinatarios, y el poder estará siempre

tentado para ponerse de parte del saber en beneficio de quien más tiene o más quiere obtener.

No equivocar las preguntas o las cuestiones de la vida: En una situación de crisis como la que estamos viviendo es realmente importante encontrar, individual y colectivamente, el modo de salir, el modo de acabar con la crisis. Pero no olvidemos que es tan importante o más, aprender de lo que estamos viviendo para que nos marque para el día después, y oriente nuestra vida con otras referencias. Para no repetir los mismos errores.

Buscar lo esencial: las crisis de este calibre nos muestran cuáles son los valores que funcionan, las referencias que inspiran legislaciones y comportamientos, las instituciones o realidades humanas que contribuyen realmente al bien humano: la familia, la fe, la fraternidad, la profesionalidad y generosidad de los sanitarios... En el fondo siempre está presente la cuestión de las cuestiones: qué es humano. Pilatos, sin saberlo, nos estaba señalando en la dirección justa cuando, mostrando a Jesús, decía: He aquí al hombre.

La vinculación de todos los seres humanos, sin excepción, es más fuerte de lo que nos creíamos. **Somos hermanos.** Entre solidaridad y fraternidad prefiero hablar de fraternidad. Esta es un hecho, una condición que no requiere mi consentimiento; yo soy hermano de mis hermanos por el hecho de nacer, y desde el mismo hecho de nacer. La solidaridad es una acción, que depende de un consentimiento mío; yo me solidarizo con quien o con lo que yo quiera: personas, animales, cosas, o causas etc. Ciertamente, yo puedo negar con las opciones de mi vida, o la frivolidad de mis decisiones, el hecho de la fraternidad universal, pero eso lo único que consigue es situarme fuera de la categoría de "ser humano".

Y podemos seguir apuntando lecciones por aprender...

BÚHO REAL



Apareces rapaz en el acantilado
de las debilidades humanas
y me convierto en tu presa

me llevas al bosque del sueño
donde en vez de despedazarme
me salvas de la tundra

el rey de pupilas naranjas
levanta el vuelo y me abandona
en un claro en el que los recuerdos
se conservan como piezas de taxidermia

Silvia Rodríguez